

tro, mañana se hará con la prensa. Demos, pues, el grito de alerta, y rompan los autores mexicanos sus obras antes que sujetarlas al capricho de los sabios. ¡ Maldita sea la protección á la literatura nacional, si el gobierno la sujeta á una humillación! ¡ Maldito sea ese estímulo que se promueve con tanta perfidia! ¡ Maldita sea esa limosna que se pretende arrojar al escritor dramático!" Todo esto parece demostrar cuán des- acertado anduvo, aun en esto, el Sr. Lerdo de Tejada, y explica por qué esa época literaria no llegó á tener ni la más mínima importancia y pasó sin haber impreso movimiento alguno á la literatura nacional.

Los quejosos dieron en atacar de mil maneras á Guasp. Eco de esas quejas, un periodista decía: "El Gobierno comenzó por equivocarse llamando á la dirección del teatro al primer actor que tuvo á mano, sin entrar en el examen de su aptitud para ese difícil puesto en la escena. Al escogerse á un actor no mexicano, debió pensarse en una gran inteligencia como la de Valero ó Guerra. Delante de una elección así, nadie hubiera levantado la voz; pero no fué justo dar preferencia á Guasp, con mengua de algunos de nuestros actores, como Ignacio Servín, instruído, inteligente, hombre de juicio, que está en todos los detalles, y no tiene protección alguna y vive en la oscuridad. Guasp, si exceptuamos las damas, ha formado una verdadera compañía de aficionados; se ha rodeado de nulidades, olvidándose, por ejemplo, de Padilla, que tendrá defectos, pero defectos de artista, no de media cuchara. *La Carcajada*, *La mosca blanca*, *La casa del gallo*, *El Jorobado*, y multitud de comedias y dramas, atestiguan esta verdad; hoy nuestro compatriota está olvidado, sin permitirse una queja."

Pasemos á hacer revista de los demás espectáculos de aquellos meses finales de 1875. En ese año los *jacalones* fueron á dar con sus tablas en la Alameda, habiendo sido el más famoso el que se llamó de la *Zarzuela*, propiedad del Empresario Portilla, y campo de ovaciones de Poyo, Arteaga, la Paliza, Caritina Delgado, Areu y otros, entre ellos la bella gimnasta Miss Lonina. Ese local, y el llamado "Tívoli de Hidalgo," á la izquierda de la glorieta principal, con su cocina dirigida por *Donizetti*, fueron los sitios de *recreo* y *provecho* preferidos por el alegre público de las fiestas tradicionales de Noviembre. A disputarles utilidades se presentó el Empresario Delhanty, con su jacalón llamado de "Novedades," mientras el tristemente célebre teatro de América, en el ex-Seminario, veíase, como de costumbre, favorecido por la gente de *trueno*. En ese fin de año se levantó un *nuevo palacio* de Exposición Municipal en la amplia avenida que frente á *Corpus Christi* queda: "pobre, muy pobre está nuestra Exposición, dijo *El Monitor*, y al examinar aquellas mesas tenemos que confesar que nuestra industria, faltando protección, comercio y ri-

queza, aparece como descarnado esqueleto encerrado en esa jaula de vidrio que Luis Malanco llama *Palacio de la Industria*: lo más notable es el jardín que sirve para exposición de plantas: las hay allí muy raras y exquisitas, y sólo las presentadas por el propietario del jardín de San Francisco valen siete mil pesos."

Con un completo buen éxito en aplausos y en entradas, en la noche del sábado 25 de Diciembre se estrenó en Arbeu la Compañía de Opera Bufo francesa del Empresario Chizzola, con un buen *personal* femenino en que figuraban Coralie, Geoffroy, Florence, Duparc, Marie Nardynn, Lucie Faye, y la Nelcy, Noe, Deriberpré, Rodun, Curau, Hartmann, Engelberg, Vaudelet, Sauret, Gomer, Quercy y otras varias, como ellas, de segundas ó terceras filas, pero casi todas guapas ó al menos vistosas, y alegres y amables para con sus admiradores. El estreno de la Compañía se hizo con *Madame L' Archiduc* dejando muy complacida á la selecta concurrencia, en la que se encontraron las familias Cortina, Sanromán, Labadie, Torres Adalid, Guzmán, Iturbe, Fernández del Castillo, Carmona, Buch, Lizardi, García Teruel, Goríbar, Camacho, Terreros, Mier y Celis, Alvarez Rul, Cervantes, Watson y Bornèque. A *Madame L' Archiduc* siguieron *La Fille de Madame Angot*, en la que la Deriberpré y Grazzini bailaron con mucho chiste de brincos y *estiramientos* de nariz, la *Fricassée*, y *La Gran Duquesa*, en la que estuvo encantadora la Duparc, haciendo el papel de *Wanda*: mucho agradaron también la bella, elegante y graciosa Nardynn, y la buena actriz de carácter, la Faye.

El tenor Quercy, algo entrado en años, parece haber tenido buena figura y buena voz: el excelente cómico Duplan, siguió agradando lo mismo que había agradado en la temporada de la Aimée. La opereta de Lecocq *Giroflé Giroflá*, montada con mucho lujo y vistosa variedad de trajes, agradó muchísimo: la Geoffroy, Duplan y Quercy, que desempeñaban los protagonistas, dieron vuelo á la desmedida licencia á que el espinoso argumento se prestaba.

En esto, entró el año de 1876, y en su primera semana de Enero, el público aplaudió en *Le Canard á trois becs*, á la bella rubia Geoffroy en su graciosa imitación del *cacareo de una gallina* y en otros números de esa *semi-escandalosa* opereta. En la noche del 6 fué cantada *La Jolie Parfumeuse*, más cínica aún que aquella, sin que el elegante y numeroso público dejase de aplaudir á la traviesa Geoffroy, al gracioso Duplan, al malicioso Quercy y á la simpática Nardynn, sumamente linda con su traje de hombre. En el beneficio de la actriz últimamente nombrada, se dieron las operetas *Madame Bertran* y *Mademoiselle Rabon* y *Bagatelle*, en la que lucieron mucho M. Schmidt, actor muy gracioso; el tenor Ludovic, que cantó una tierna romanza; la Duparc, que leyó con deliciosa coquetería una carta de un primo una prima; Darcy, que se hizo aplaudir en una canción originalísi-

ma, y á la beneficiada, que hizo un precioso *pollo* de diez y ocho años. *Le timbale d' Argent*, *Le Petit Faust*, *Le voyage en Chine*, frenéticamente aplaudido, y numerosas repeticiones, mantuvieron lleno el teatro en todo el mes de Enero y su siguiente Febrero, que en su día 3 vió el beneficio de la Geoffroy; en esa función se cantó *Giroflé Giroflá*; al presentarse la protagonista, hízosele una piramidal ovación, que la obligó á llorar y á desmayarse de ternura y de emoción, de la que se repuso con muchos y valiosos obsequios, entre ellos coronas con onzas de oro, estuches con alhajas, flores en canastillas de filigrana de plata, y otros presentes de valor efectivo. Después, la Geoffroy cantó, en medianio español, *la Paloma*; al terminar la función, espléndida en aplausos y en pesetas, "los amigos de la artista, dice un periódico, provistos de una música de viento, la esperaron á la puerta del teatro para acompañarla hasta el Hotel de Iturbide, en donde la obsequiaron con espléndida cena; la Geoffroy iba en una carretela tirada por seis frisonés negros, y seguida por una multitud que gritaba *vivas* y corría, procurando ganar en velocidad á los frisonés." *Le timbale d' Argent*, *La Princesse de Trebizonde* y *Le voyage en Chine*, esta última el lunes 7 de Febrero, con el carácter de beneficio de Duplan y de despedida, fueron las últimas funciones dadas en México por aquella Compañía de Chizzola, tan grata al público como provechosa para su empresario.

Para hablar de una vez de esa corta temporada de ópereta francesa, hemos avanzado en tiempo, casi lo mismo que debemos retroceder para decir que el jueves 30 de Diciembre de 1875, cinco días después del estreno de la Compañía Bufo, hizo Guasp, el del drama *Los Mau-rel*, original de Roberto Esteva, quien con su composición alcanzó un ruidoso y merecido triunfo. Según un experto crítico y buen literato que me comunicó sus juicios é impresiones de aquella campaña de Enrique Guasp, de que no fui testigo, lo que una vez más repito para hacer ver mi imparcialidad, el drama de Roberto Esteva fué lo mejor que en obras mexicanas dió el actor-empresario: bien concebido el asunto, lógicamente desarrollado, perfectamente contenidos los caracteres, el drama era verdaderamente real, é incluía una lección práctica y útil.

Como la obra abundaba en méritos, los actores se posesionaron fácilmente de unos papeles en que no había fingimiento ni convencionalismo, y Enrique Guasp, y Concha Padilla, y la Servín y Martínez, Loscos y Freire, trabajaron con mucho acierto é inspiración.

El martes 11 de Enero de 1876, la Compañía Guasp estrenó el drama *Hasta el Cielo*, de José Peón Contreras, que agradó mucho por su bella versificación y su corte caballeresco; el autor fué muy aplaudido en esa y en las siguientes representaciones de su drama, que no conozco, y con el cual dió principio á una larga serie de ruidosos triunfos.

Mientras hacemos reseña de ellos digamos algo de los demás espectáculos en general; en el favorecido jacalón de la zarzuela, con sus pretensiones de teatro serio, María Pagliari cantó *Las Hijas de Eva*, y la tiple Francisca Carmona, recién venida de la Habana y de Tabasco, lució en la *Gallina Ciega* su agradable figura, su elegancia y buen gusto, y su voz sonora y argentina; el empresario, dicen que hizo muy buenas adquisiciones con el tenor Rafael Rodríguez y el bajo Tomás del mismo apellido. A mediados de Enero, el jacalón de Portilla estaba en todo su auge y pasaba por uno de los más decentes en su clase.

Fué notable en ese tiempo una tertulia del Casino Español, en la que tocaron un *potpourri* de *Hugonotes*, José Avilés y Eduardo Tijera; desempeñaron el juguete cómico *¿Silva ó aplauso?* Luz Urbina, Rafael Rafols y Francisco Noriega; cantó una cavatina de *El Barbero*, Luisa Rodríguez; ejecutó una fantasía de *Sonámbala*, la niña Manolita Cerro; Teresa Tijera y José Avilés, interpretaron un capricho de *Don Pascual*; se puso en escena una pieza de Víctor Rodríguez, intitulada *Un negocio*, tomando parte en ella Paz y Dolores Arcipreste, y Emilio Tijera, Fernando Rafols y Francisco Noriega; cantó Antonia Noriega una cavatina de *Lucía*; tocó Isabel Bustillos la paráfrasis del *Miserere*, compuesta por Gotschalk; José María González dió á conocer el aria de barítono de *La Baronesa de Youx*, composición de Manuel Covarrubias; y finalizó la tertulia con la pieza de Gaspar, *No lo quiero saber*, desempeñada por Luz Urbina y Emilio y Eduardo Tijera, bajo la dirección de Carlos Daza.

Una mala representación de un peor arreglo de *Hamlet*; frecuentes repeticiones de obras del repertorio español, y los estrenos de *El sacrificio de la vida*, drama de Peón Contreras, y de *El pan de cada día*, de José Rosas, fueron las novedades que ofreció el Teatro Principal en las últimas semanas en que aun se encontraba en la Capital la Compañía Chizzola; de la obra de Peón Contreras, *El Monitor* dijo: "El sacrificio de la vida es un drama caballeresco de una acción muy rápida, apenas iniciada; el ilustrado autor de esta obra es uno de nuestros mejores poetas dramáticos, y quizás en sus demás dramas corregirá los defectos que se advierten en los primeros, quizás diseñe mejor el carácter de sus personajes, quizás afronte las cuestiones sociales, y no sólo nos haga conocer un episodio histórico ó una bonita novela, sino que apunte alguna gran lección moral, con el tino que su talento hace esperar; *El sacrificio de la vida* tiene actos sumamente cortos, uno de sus principales personajes no fija un tipo determinado; obras mucho mejores se deben esperar del genio y de la aptitud del Sr. Peón."

La comedia de Rosas, *El pan de cada día* era un bonito cuadro de costumbres, con bellos tipos tomados del natural, y con aquella ver-

sificación supremamente dulce y melodiosa, que siempre distinguió al nunca bastante llorado poeta José Rosas Moreno. Tanto éste como Peón, fueron muy aclamados por el público del Principal, que se redujo bastante en número mientras en México permaneció la Geoffroy.

CAPITULO XX

1876.

En el mes de Enero de 1876 surgió la temible revolución que se denominó de *Tuxtepec*, y debía durar todo el año hasta producir la caída del Presidente D. Sebastián Lerdo de Tejada. En 14 de Enero y firmada en Guanajuato, apareció una proclama del Gral. Donato Guerra, que daba á conocer un plan suscrito por el Gral. Porfirio Díaz, en Diciembre de 1875, é invitaba á los mexicanos á secundarle en todas sus partes como único recurso regenerador de las libertades y garantías públicas. Proclama y plan se juzgaron apócrifos, porque ni se sabía que el Gral. Díaz estuviese en la República, ni constaba que Donato Guerra hubiese pasado por Guanajuato, donde firmaba su proclama. El dicho plan reconocía como supremas leyes la Constitución de 1857 y sus reformas y adiciones de 1873 y 1874, y pedía el mismo carácter para la *no-reelección* de Presidente de la República y de gobernadores de los Estados. En el art. 3º se desconocía á Lerdo de Tejada y á todos los funcionarios y empleados puestos por él, así como á los nombrados en las elecciones de Junio de 1874: sólo se exceptuaba á aquéllos que se adhiriesen al plan. El 5º y siguientes artículos prescribían que se procediese á nuevas elecciones, debiendo, mientras ellas se verificasen, ejercer el Poder Ejecutivo el ciudadano al cual favoreciesen con mayoría de votos los gobernadores de los Estados, y el primer deber del Congreso sería consumir la reforma de la *no-reelección*, garantizar la independencia de los Municipios y organizar políticamente el Distrito Federal. Quienes directa ó indirectamente cooperasen al sostenimiento de Lerdo, serían responsables personal y pecuniariamente de cuantos perjuicios causasen, y los generales, jefes y oficiales que oportunamente secundasen el plan, serían reconocidos en sus empleos, grados y condecoraciones. La proclama, suscrita con el nombre del Gral. Guerra, reproducía los cargos que el preámbulo del plan formulaba contra Ler-

do, acusándolo de actos escandalosos para preparar su reelección, para pisotear la soberanía de los Estados, para corromper al Ejército obligándole á servir á sus maquinaciones, y para aletargar á los pueblos haciéndoles creer que la paz es la servidumbre. Uno y otro documentos clamaban contra el favoritismo; contra la acumulación de sueldos en una misma persona; contra la creación del Senado, que importaba el *veto* á todas las leyes; contra la ley del Timbre, que no servía sino para extorsionar á los pueblos; contra las concesiones, monopolios y privilegios otorgados á empresas extranjeras; contra el reconocimiento de la Deuda inglesa; y contra el uso de facultades extraordinarias y suspensión de garantías, decretado para hacer de las elecciones una farsa criminal.

No cumple á mi modesto libro pintar cómo aquel movimiento revolucionario se extendió, con brevedad de tiempo, de Oaxaca á Jalisco, á Michoacán, á Tamaulipas y á otros puntos, sembrando en todos proclamas, planes, pronunciamientos, estados de sitio y demostraciones de guerra. La excitación de los ánimos se comunicó aun á lo que más lejos estaba de aquella contienda formidable; los mismos escritores y literatos no pudieron librarse de aquella infección de odios, y mientras el Liceo Hidalgo daba de mano á las *musas de su incumbencia*, para discutir sobre espiritismo y economía política, contra la Sociedad literaria *Gorostiza* creaban los poetas del Principal la Sociedad *Alarcón*, para alzar á sus poetas sobre los poetas de aquella y formar al primer actor del Principal y al autor de las aplaudidas obras *Hasta el cielo* y *El sacrificio de la vida*, una atmósfera más favorable que la que creían tener entre los más viejos literatos: la Sociedad *Gorostiza* contaba con Altamirano, el Maestro querido; Monroy, Rosas, Peredo, Guillermo Prieto, Sierra, Ortiz y otros escritores no menos acreditados y distinguidos: la Sociedad *Alarcón* tenía por centro y jefes á Esteva, Peón Contreras y el periodista habanero José Martí.

La Sociedad *Gorostiza* llevó, sin embargo, sus deseos de conciliación al grado de expedir nombramiento de socios á sus contrarios Esteva, Peón Contreras, Martí y Baz; pero éstos declinaron ese honor é hicieron publicar sus renunciaciones en los periódicos que les eran afectos. No quiero discutir sobre este incidente de desavenencias literarias, en primer lugar porque no fuí ni actor ni siquiera testigo en ello, y en segundo porque mis lazos de afecto con los socios del grupo *Gorostiza* podrían hacerme aparecer como poco imparcial.

Hagámonos, pues, á un lado, y continuemos ó por mejor decir reanudemos nuestra revista, tocando así como al paso y como muestra de la perversión del buen gusto, la popularidad y el provecho de un teatrillo del género *jacalón*, que, con el nombre de *El Olimpo*, vivió largo tiempo en la Alameda, rivalizando con los de la Zarzuela y